

lexis

Vol. XXXII (2) 2008

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

Sugerencias metodológicas para realizar trabajo de campo lingüístico en la Amazonía

David W. Fleck

Research Centre for Linguistic Typology, La Trobe University

RESUMEN

En el presente artículo, propongo una metodología y ofrezco algunas recomendaciones de carácter práctico para realizar trabajo descriptivo con lenguas poco estudiadas, a partir de mi propia experiencia de campo en la Amazonía occidental. Los temas desarrollados aquí incluyen la evaluación y uso de la literatura lingüística disponible, la preparación para la permanencia en el campo, el trato con los hablantes de la lengua en cuestión, las técnicas de recolección de datos y la escritura del trabajo descriptivo. El énfasis del artículo se centra en la búsqueda de estrategias para que la recolección de materiales sea lo más objetiva y rigurosa posible y para que las descripciones sean más responsables y confiables.

Palabras clave: trabajo de campo - Amazonía occidental - lingüística descriptiva - lenguas poco descritas

ABSTRACT

In this article, I propose a methodology and some practical recommendations to make descriptive fieldwork with little-described languages based on my own field experience in the Western Amazonia. The topics I develop here include the evaluation and use of the linguistic literature available, the preparation for the permanence in the field, the relationship with the language speakers, the techniques for gathering data and the process of writing a descriptive piece of work. I try to stress the importance of

strategies to make the collection of the data as objective and rigorous as possible and the description as responsible and reliable as it can be.

Keywords: Fieldwork - Western Amazonia - descriptive linguistics - little-described languages

Introducción

Es necesario empezar señalando uno de los problemas que aqueja de manera más profunda la lingüística amazónica: tan desalentadora como la carencia de información sobre las lenguas de la región, es la baja calidad y la escasa confiabilidad que presenta la mayoría de los trabajos actualmente existentes. Mientras algunas descripciones comprensivas y aparentemente buenas han sido escritas para ciertas lenguas amazónicas, gran parte del material disponible es de una calidad académica tan baja que sería irresponsable basar un estudio tipológico, comparativo o histórico en tales trabajos sin señalar explícitamente que se trata de un estudio “tentativo”. El aspecto más frustrante de esta situación es que no siempre es posible juzgar la confiabilidad de artículos o monografías aparentemente buenos sin visitar la localidad donde la lengua es hablada. Está demás decir que este problema se tornará más serio cuando las lenguas descritas en tales trabajos se extingan.

Ante este problema, propongo aquí la creación de estándares para el trabajo descriptivo con lenguas en la Amazonía a través de las siguientes sugerencias: 1) incrementar el tiempo total de permanencia en el campo por parte de los lingüistas a un año o más; 2) aplicar de manera consistente una metodología rigurosa para la recolección y análisis de datos lingüísticos, siguiendo los lineamientos propuestos tanto aquí como en diferentes manuales y artículos; 3) explicitar y precisar en todas las tesis y monografías la metodología empleada, la naturaleza de la base de datos recolectada y el tiempo de permanencia en la comunidad (para algunos ejemplos ver Fleck 2003 y en prensa), mientras que, en el caso de los artículos, en los cuales no es posible especificar tantos detalles, incluir por lo menos una referencia a los trabajos en donde tal información haya sido

previamente publicada o sea accesible (para un ejemplo ver Fleck 2007b); 4) hacer públicamente accesible una porción significativa de los datos sobre los cuales se basan las gramáticas o los trabajos descriptivos, especialmente textos analizados morfológicamente acompañados de grabaciones de audio; y 5) en la publicación de las tesis, advertir explícitamente, cada vez que esto sea necesario, el carácter inseguro de cualquier dato o conclusión sobre los que no se tenga plena certeza.

Estas sugerencias, que serán discutidas en las secciones siguientes, no solo incrementarán la calidad de las descripciones lingüísticas, sino que, además, permitirán que otros lingüistas juzguen su confiabilidad a partir de estándares claramente explicitados.

Debo aclarar que no sostengo haber descubierto el mejor método para realizar trabajo de campo en lingüística. Nadie ha hecho eso todavía y no es posible arribar a conclusiones objetivas sin antes haber comparado todas las metodologías existentes, mediante experimentación controlada.¹ Todas las publicaciones en metodología para el trabajo de campo en lingüística constituyen, esencialmente, un compendio de propuestas metodológicas que el autor considera útiles para obtener datos y de advertencias en torno a prácticas que considera poco confiables a partir de su propia experiencia o las de sus colegas.

Lo que presento aquí es solo un artículo más de este tipo, pero, a diferencia de otros autores, me gustaría dejar en claro el hecho de que solamente estoy ofreciendo algunas sugerencias y que no pretendo, bajo ningún medio, dictar cómo se debe realizar el trabajo de campo lingüístico en la Amazonía. En lugar de presentar metodologías como si ya estuvieran probadas o constituyeran dogmas universalmente aceptados, yo pretendo ofrecer aquí las razones por las cuales yo considero que mis sugerencias pueden ser útiles, con la finalidad de que sea el lector quien decida si le parecen válidas a él también. Cada experiencia de trabajo de campo es única, así que, co-

¹ Esto podría ser hecho por investigadores que no tengan familiaridad, por ejemplo, con el chino y que realicen investigaciones en un dialecto de esa lengua, como si no hubiera sido previamente descrito y comparando solamente después sus resultados con descripciones publicadas y corpus electrónicos del chino.

nociendo el razonamiento en el que se basa la metodología propuesta por otros investigadores, el lector podrá juzgar cuáles sugerencias metodológicas son pertinentes para su propio trabajo de campo.

Mis sugerencias se basan, en primer lugar, en mi propia experiencia desarrollando investigaciones de campo. Yo he realizado trabajo de campo en zoología de manera extensiva en la Amazonía peruana (por un total de tres años), y, sin duda guiado por esa experiencia, concibo a la lingüística como una disciplina científica en la que los investigadores se esfuerzan por buscar maneras objetivas para recolectar y analizar datos que satisfagan incluso a sus colegas más escépticos. Así, ya como lingüista, he realizado trabajo de campo por casi cuatro años con la lengua matsés (familia lingüística pano, hablada en comunidades alejadas ubicadas tanto en Perú como en Brasil) y, por lo tanto, tuve la oportunidad de descubrir muchos errores que cometí durante mis primeros años y de determinar qué prácticas motivaron tales errores. Philip Davis y Spike Gildea, dos experimentados lingüistas de campo, me introdujeron a toda esta temática, cuando fueron mis profesores en cursos intensivos en métodos de campo en la Universidad de Rice, y mi conocimiento de la materia se ha enriquecido profundamente a través de conversaciones con colegas que han escrito o están escribiendo descripciones gramaticales en la Amazonía y en otras partes del mundo. Por lo tanto, parte de la información presentada aquí es específica para la Amazonía, mientras que en gran medida, lo dicho en este artículo es relevante para cualquier parte del globo. Mi limitación es que, mientras que he trabajado brevemente sobre otras lenguas amazónicas, he realizado trabajo de campo de manera extensiva con un solo grupo. Por lo tanto, recomiendo la consulta de otros escritos, especialmente Payne (1997) y Aikhenvald (2007), para obtener un mayor rango de perspectivas en este tópico.

1. Preparación para el campo

Los subacápites de esta sección ofrecen recomendaciones destinadas a la preparación del lingüista para el trabajo de campo. Estas reco-

mendaciones hacen alusión al uso de la literatura disponible para la lengua (1.1), los aspectos vinculados a la lengua de contacto (1.2), la logística (1.3) y el equipo de campo (1.4). La recomendación general más importante que puedo dar es intentar permanecer por la mayor cantidad de tiempo posible en el campo y, a lo largo de este artículo, se tornará evidente que un periodo breve de permanencia en el campo no solo limita el tamaño de la base de datos y la oportunidad para detectar errores, sino que también compromete la habilidad para recolectar datos verdaderamente confiables.

1.1. Literatura

En mi opinión, un estudio completo y a profundidad de una lengua debe emplear, idealmente, datos originales como su fuente principal, más que ampararse en el trabajo de otros. Leer el trabajo de alguien más antes de iniciar nuestra propia investigación en la misma lengua es como tratar de terminar un crucigrama que otra persona empezó a resolver, repitiendo, probablemente, algunos de los errores cometidos por la persona anterior: yo prefiero empezar de cero y, luego, identificar los errores de otros y los míos propios comparando ambas soluciones en un periodo más avanzado de la investigación, en lugar de cometer los mismos errores involuntariamente. Descripciones de calidad obviamente pobre son, en realidad, menos peligrosas en este aspecto, dado que el investigador desconfiará de ellas desde el principio. Pero, contrariamente, trabajos con cierta coherencia interna, realizados por un lingüista reputado, o que por otras razones parecen confiables, pueden en realidad contener conclusiones gratuitas o estar basados en datos erróneos, y si un investigador lee trabajos de esas características previamente a empezar su propia investigación de campo, tendrá más problemas al momento de identificar los análisis discutibles o erróneos.

De manera similar, revisar gramáticas de lenguas emparentadas previamente a la realización de nuestra propia investigación en la lengua de nuestra elección puede predisponernos hacia ciertos análisis y generarnos también algunos problemas durante nuestro trabajo.

Siendo realistas, en la mayoría de casos, no es posible ir al campo sin haber experimentado cierta exposición a material sobre la lengua que vamos a investigar o sobre alguna lengua relacionada con ella. Mi sugerencia aquí es evitar el contacto con tal información durante las primeras etapas de trabajo de campo y, si esto no es posible, ser conscientes de que esa información puede constituir una potencial fuente para la propagación y consolidación de análisis erróneos, haciendo más complicado el surgimiento de interpretaciones nuevas que podrían ser más adecuadas a los datos y llevando al investigador por caminos no muy felices sin que se de cuenta. Yo revisé una gramática pedagógica del matsés, escrita por una misionera, previamente a la realización de mi propia investigación en la lengua y no terminé de identificar los errores a los que esta gramática me indujo sino después de más de un año de trabajo.

Como resultado, considero que empezar una investigación en una lengua con datos de segunda mano es un “atajo” que compromete la calidad de la gramática y que no debe ser tomado si se dispone de una adecuada cantidad de tiempo.² Sin embargo, antes de realizar el último trabajo de campo, parece buena idea adquirir y revisar todo el material disponible sobre la lengua, todos los trabajos comparativos que se hayan realizado para la familia comprometida y los trabajos más significativos en las lenguas hermanas, con la finalidad de chequear en el campo los datos presentados en esos trabajos y de revisar si los análisis de otros investigadores dan cuenta de mejor manera de los patrones presentes en nuestros datos.

Una de las razones por las cuales usualmente no es posible evitar la literatura sobre la lengua en la que vamos a trabajar es que muchos departamentos de lingüística no cuentan con los recursos para financiar trabajos de campo prolongados, y una solución que encuentran los departamentos de lingüística es solicitar que sus estudiantes postulen a fondos provenientes de fuentes externas. En tal

² Diccionarios y listas léxicas son menos problemáticos si se les quiere emplear como puntos de partida, pero se debe tener presente que tales materiales también suelen contener errores.

situación, será necesario consultar lo que ya fue escrito sobre la lengua y la familia lingüística para escribir la propuesta del proyecto.

Para las lenguas amazónicas, una importante forma de “vender” un proyecto de investigación lingüística es focalizarlo en una lengua no descrita o poco descrita. Una búsqueda bibliográfica para la Amazonía puede comenzar con la bibliografía general para lenguas de América del Sur realizada por Fabre (1998), aunque también existen algunas buenas bibliografías anotadas para algunas familias lingüísticas o lenguas específicas, como por ejemplo la de Erikson *et al.* (1994) para la familia Pano o las bibliografías sobre yagua, publicadas por Chaumeil y Chaumeil (1976) y Chaumeil (1987). Lo que uno suele descubrir en esas bibliografías es que, para nuestra sorpresa, aparecen varias fuentes lingüísticas listadas para la lengua que pretendemos investigar. Muchas de dichas fuentes son microfichas no publicadas y pertenecientes al Instituto Lingüístico de Verano (ILV), así como gramáticas pedagógicas realizadas por esta misma institución y quizás algunas tesis, tanto de maestría como de doctorado, presentadas en universidades de Sudamérica. Fuentes como estas suelen ser difíciles de conseguir, por lo que es conveniente contar con cierta información sobre sus contenidos. La mayoría de microfichas del ILV, especialmente aquellas series inéditas como la peruana *informes de campo*, son en realidad fotografías de cuadernos de campo, así como documentos tipeados o escritos a mano en los que se incluye listas léxicas o de morfemas y transcripciones de mitos, algunas veces sin ninguna traducción.³ Las gramáticas pedagógicas no son escritas con la finalidad de ser usadas por lingüistas, dado que evidentemente no se basan enteramente (ni dicen hacerlo) en datos recolectados de hablantes nativos. Muchas de las tesis sudamericanas que he tenido la oportunidad de revisar suelen estar basadas en trabajos de campo cortos, usan metodología poco confiable y cubren solamente una fracción de los temas relevantes;

³ Estas microfichas pueden ser compradas escribiendo a la librería del Instituto Lingüístico de Verano en Dallas, aunque desafortunadamente algunos de estos documentos están extraviados o son ilegibles.

además, aquellas que he chequeado en el campo contienen datos inválidos y generalizaciones fácilmente refutadas al consultar hablantes nativos. Aun así, pueden dar la falsa impresión de que la lengua ha sido bien descrita y, además, muchas veces, resultan ser fuentes de información incorrecta. Entonces, uno no debe desanimarse a escribir la gramática de una lengua al encontrar esas referencias en una lista bibliográfica. Incluso, se podría argumentar que es prioritario corregir esa información incorrecta que describir una lengua que no ha sido previamente estudiada, dado que es más urgente reconstruir un puente inestable que construir uno nuevo donde no hay ninguno. Desafortunadamente, la existencia de esas fuentes complica la tarea de escribir propuestas para becas o fondos para estudiar dichas lenguas, dado que tales fuentes no se pueden ignorar ni tampoco pueden ser desacreditadas objetivamente sin haberlas previamente revisado en el campo.

1.2. Lengua de contacto

La investigación en la Amazonía generalmente implica el uso del español o del portugués como lenguas de contacto (las Guyanas son la excepción). Mientras el investigador tenga menos manejo de dichas lenguas, el nivel y la frecuencia de los malos entendidos puede ser mayor. Esto es invariablemente verdadero durante el periodo anterior a que el investigador adquiera la habilidad de conversar en la lengua que está investigando. Una vez que el investigador logre este nivel de fluidez, es altamente recomendable que interactúe lo más que pueda en dicha lengua, tanto con los hablantes que trabajan con él como con otros comuneros. Pero la mayoría de académicos nunca llegan a dominar la lengua que investigan a un nivel que les permita discutir tópicos complejos (como evidencialidad o eventos complejos narrados en un texto). En mi caso, aunque adquirí suficiente fluidez en matsés como para hablar de cualquier tema, era siempre adecuado volver al español con la finalidad de confirmar si la información recogida era correcta. El nivel de falta de información será mayor si los hablantes tienen un manejo rudimentario o muy básico de la lengua nacional. He conversado con varios lingüistas

extranjeros al país donde hacen su investigación que encuentran su conocimiento del español o del portugués suficientemente bueno como para comunicarse efectivamente en ciudades latinoamericanas o ibéricas, así como en pueblos no indígenas, pero que terminaron sorprendidos al encontrar grandes dificultades para conversar sobre ideas complejas con hablantes que trabajaron con ellos durante su investigación de campo. Ello se debe a que la mayoría de hablantes nativos de español o portugués, además de ser capaces de descubrir y reinterpretar los errores cometidos por un hablante no nativo, generalmente manejan una variedad más estándar de dichas lenguas, variedad que es similar a la que usualmente aprenden los extranjeros, pero que no tiene mucho que ver con la que manejan los miembros de los pueblos indígenas de la Amazonía. Existen algunas publicaciones muy útiles sobre el vocabulario y la gramática de las variedades amazónicas del español y del portugués, pero la mejor manera de romper esta barrera comunicativa es permanecer suficiente tiempo en las localidades donde se realiza el trabajo de campo, así como en regiones cercanas. Es posible realizar trabajo de campo sin un manejo profundo de la lengua de contacto, como lo han hecho muchos lingüistas. Pero, en mi manera de ver el asunto, el tiempo ahorrado no aprendiendo dicha lengua se empleará igualmente durante el trabajo de campo, ya que se tendrá que repetir varias veces las preguntas y se tendrá que tener mucho cuidado en el momento de recoger el corpus, debido a ese vacío comunicativo. Además, inevitablemente, el lingüista trasladará muchos de estos malos entendidos a sus lectores.

1.3. Logística

Parte de ser un buen investigador de campo es ser capaz de resolver los desafíos logísticos que este tipo de trabajo plantea (el objetivo es regresar con datos y no con excusas). Aunque no es posible enseñar esa capacidad mediante un artículo, es posible ofrecer algunas recomendaciones para evitar algunas potenciales dificultades.

En la mayoría de los casos, cuando uno se acerca a la localidad en donde va a realizar la investigación, el camino se hace a la vez

más corto y más dificultoso. De igual manera, cuando uno se acerca a la comunidad, empiezan a haber menos tiendas, menos medios de comunicación y, para aquellas personas poco familiarizadas con la vida en una comunidad, menos comodidades. Lo que esto significa es que durante un viaje largo a una comunidad alejada es importante ubicar una localidad intermedia, usualmente un pueblo o una ciudad pequeña, con la finalidad de establecer allí una base, a la cual uno pueda regresar varias veces desde la comunidad de habla para comprar equipo, comunicarse con sus supervisores y con sus familiares, y, si es posible, guardar libros y otros equipos. El número de retornos a esa base dependerá de cuán costoso, largo y difícil es viajar desde la comunidad hasta allí. Si uno nunca ha estado en la comunidad en la que planea trabajar, el primer viaje puede ser un viaje de reconocimiento, es decir, una estancia relativamente corta que se puede emprender con el equipo mínimo y más necesario. Esto permitirá que la gente de la comunidad tenga la oportunidad de conocer al investigador antes de que éste llegue con todo su equipamiento y, a la vez, permitirá que el investigador determine la mejor manera de prepararse para una próxima larga estancia en la comunidad.

Además de la identificación de los patrones fonológicos o gramaticales, una buena descripción debería incluir detalles en semántica y pragmática, los mismos que pueden ser obtenidos a partir de observar el uso de la lengua en el ambiente y el contexto cultural, donde ésta se desenvuelve y es empleada como vehículo diario de comunicación. Sin embargo, yo he encontrado muy conveniente, al viajar a la base, invitar uno o dos hablantes con el objetivo de continuar el trabajo en análisis de textos o en elicitación de datos, así como para seguir aprendiendo la lengua. Esto ayuda a emplear en nuestra investigación la mayor parte del tiempo invertido en el trabajo de campo y, a la vez, nos permite observar el uso de la lengua en un contexto cultural diferente, compuesto de objetos y situaciones no tradicionales.

La salud es también un tema para tomar en serio. Desde luego, es indispensable visitar a un médico con la finalidad de obtener las vacunas correctas y la medicación necesaria para un caso de malaria; pero

además se debe tener en cuenta que hay muchas otras enfermedades para las cuales no tenemos cómo protegernos (dengue, disentería, resfríos, etc.), y que esas enfermedades tienden a ser más comunes y variadas en las ciudades y en los pueblos, que en las comunidades indígenas. Llegar a una comunidad indígena con una enfermedad contagiosa es moralmente reprochable y, además, generará un rechazo hacia la presencia del investigador entre los comuneros.

1.4. Aparatos electrónicos y otro equipo de campo

Las herramientas electrónicas más importantes para el trabajo de campo son un dispositivo adecuado de grabación, un micrófono de alta calidad, una buena cantidad de medios de grabación y baterías alcalinas. Es esencial llevar una grabadora de repuesto, ya que nuestra grabadora puede dañarse y, además, es indispensable realizar copias de nuestras grabaciones, las que, además de estar expuestas al riesgo del deterioro, pueden ser borradas de manera accidental durante el proceso de transcripción. Aunque yo no lo he hecho todavía, puede ser recomendable grabar algunos textos usando una cámara de video con la finalidad de documentar expresiones faciales, gesticulaciones no verbales, etc.

Otro aparato que podría ser llevado a la comunidad es una computadora portátil, la misma que puede ser empleada para segmentar textos y adaptarlos a formatos que ofrezcan más facilidades de búsqueda, para organizar el vocabulario, y, especialmente si se va a permanecer por un largo periodo de tiempo en la comunidad, para empezar a escribir capítulos de la gramática. Dado que la mayoría de comunidades remotas no cuentan con servicio de electricidad, un panel solar puede ser necesario para hacer uso de la computadora portátil. Los paneles solares son sorprendentemente sencillos de instalar y de usar, y uno básico cuesta menos de US\$500. Los paneles solares pueden ser empleados además para hacer uso de otros equipos electrónicos, para recargar baterías y, además, para encender un ventilador pequeño y una luz de trabajo.

El tipo y la cantidad de equipamiento electrónico que el investigador lleva al campo depende de varios factores. Uno de ellos es

el financiamiento. El segundo es la accesibilidad a la comunidad de investigación, ya que puede ser el caso que transportar una computadora portátil y un panel solar a ella se torne una tarea sumamente incómoda. Además, contar con ese equipo en el campo, supone que el investigador deberá dedicar cierto tiempo a protegerlo del calor, de los robos, de la humedad y de los animales, tanto en la comunidad como en la ciudad o pueblo elegido como base. Además, la alta y constante humedad tropical reduce la expectativa de vida de los equipos electrónicos. Idealmente, los equipos que no son usados, como las grabadoras de repuesto y las grabaciones originales, deben ser almacenados en un estuche a prueba de agua (como los de marca *Pelican*) con deshumecedores (que pueden ser encontrados en la mayoría de tiendas de fotografía). Estos estuches también protegerán los equipos de los insectos o de la volcadura de un bote.

Algunos investigadores han señalado que las computadoras portátiles y las cámaras de video pueden crear una distancia psicológica entre los investigadores y los comuneros, por lo que es importante que, durante el primer viaje de reconocimiento, sea el mismo investigador quien determine si es una buena idea o no transportar esos equipos al campo. Sin embargo, yo nunca he escuchado esta afirmación de parte de nadie que haya empleado este equipo durante su trabajo. En contraste a esas presunciones sobre los efectos de los equipos electrónicos, en mi experiencia y en la de aquellos con los que he conversado, las cámaras de video y las computadoras (estas últimas usadas también para exhibir fotografías) en realidad despiertan el interés de las personas y le permiten al investigador conocer y hacer nuevos amigos entre las personas de la comunidad, que muchas veces no tienen mayor interés en la investigación lingüística. Tomando en cuenta las complicaciones que supone transportar y proteger equipos electrónicos, el investigador puede considerar la posibilidad de dejar una computadora en la base durante su primer viaje a una comunidad remota.

Lleve o no una computadora al campo, el investigador debe considerar hacer uso de algún *software* para el análisis lingüístico, como *Shoebox/Toolbox*, elaborado por el ILV. Aprender a manejar este

tipo de programa supone una gran inversión de tiempo, pero a la vez el uso de este tipo de *software* hace más sencillo y sistemático el proceso de análisis y segmentación de textos, y, a la vez, constituye un medio efectivo para revisar los datos previamente recogidos y para aprender la lengua. Una vez que la ardua tarea de introducir y segmentar los datos ha sido concluida, el investigador contará con una base de datos muy versátil, en la cual será fácil buscar y ubicar cualquier dato, para el resto de su carrera. Esta base de datos también servirá para la preparación de una publicación de textos analizados o para hacer una contribución a un archivo electrónico de carácter público. Es posible, para aquellos que no están familiarizados con las computadoras, usar simplemente papel y lápiz pero todas las personas con las que he conversado y han aprendido a usar *Shoebbox/Toolbox* consideran que este tipo de programas para segmentar datos lingüísticos son altamente eficientes, particularmente para la tarea de segmentar los datos de una manera consistente y para realizar búsquedas rápidas que no dejen pasar ejemplos importantes.

Algo que es muy valioso para el trabajo de campo y que puede ser adquirido en la mayoría de pueblos amazónicos es una hamaca. Las casas en las comunidades amazónicas no suelen tener muebles y, por lo tanto, una hamaca puede hacer nuestra estancia mucho más placentera. Una hamaca adicional para los hablantes que trabajan con nosotros es también una buena idea, ya que, como yo mismo he podido comprobar, los hablantes se sienten menos ansiosos y tienen menos deseos de irse rápido cuando se sienten cómodos. Otros implementos importantes son un mosquitero, una lámpara frontal (de esas que se usan en la frente), un petate ligero, un cobertor para el sol (sobre todo si es necesario realizar un largo viaje por río), zapatillas para correr (que, para caminar largas distancias en la selva, son mejores que las botas pesadas) y un botiquín de primeros auxilios.

Además puede ser valioso llevar al campo algunos libros sobre tipología y descripción gramatical. Esto es especialmente valioso si el investigador tiene planeado escribir algunos capítulos en el campo. Yo encuentro muy útiles Shopen (1985) y Payne (1997).

2. Trato con los hablantes

Tan importante como cualquier etapa en el curso de la investigación es la selección de los hablantes con los cuales se llevará a cabo el trabajo de campo. No se trata solamente del hecho de que no todos los hablantes tienen la misma capacidad para el trabajo lingüístico, sino que, además, se debe considerar que normalmente diferentes hablantes son mejores para cierto tipo de tareas. Yo comprobé que los hablantes de matsés con un mayor manejo del castellano o del portugués eran mejores para discutir construcciones complejas y significados, y tenían una mejor disposición para ofrecer explicaciones más largas y detalladas. Otros hablantes eran mejores para ofrecer juicios sobre oraciones elicítadas y podían distinguir entre errores gramaticales y semánticos. Algunos hablantes eran más pacientes y podían colaborar con la tediosa tarea de transcribir textos. Otros hablaban más claramente y eran mejores para brindar textos y elicitar datos destinados para el análisis fonológico. Asimismo, algunos hablantes no tenían la habilidad para realizar ninguna de estas tareas y otros eran deshonestos o encontraban gracioso ofrecer información equivocada intencionalmente. La manera en que yo resolví el problema de encontrar a los mejores informantes fue permaneciendo el mayor tiempo posible en la comunidad, de manera tal que, poco a poco, pude conocer las habilidades y personalidades de los hablantes y fui estableciendo lazos de amistad, basados en la confianza y el respeto mutuos.

Ocasionalmente, el investigador es afortunado y encuentra un “informante estrella”, que es capaz de desarrollar varias de las tareas de manera adecuada, ofreciendo información muy profunda y detallada que le permite al lingüista avanzar más rápido y profundizar más en los análisis. Pero el investigador no debe, bajo ningún motivo, focalizar todo su trabajo en un solo informante, sin importar cuán bueno sea éste, sobre todo porque los informantes estrellas suelen hablar bien la lengua nacional, como resultado de haber permanecido por un periodo considerable de tiempo fuera de la comunidad.

Sospecho que las gramáticas excepcionalmente buenas y profundas de lenguas poco conocidas solo son posibles cuando tanto el lingüista como los hablantes con los que trabaja son buenos, por lo que, si es posible, puede ser importante viajar a otra comunidad si es que los hablantes en la comunidad en la cual el investigador viene realizando su trabajo son informantes mediocres. Otra posibilidad es pagar a personas de otras comunidades para que acudan a la comunidad en la cual se viene desarrollando el trabajo de campo regularmente (si la distancia no es grande) o por temporadas prolongadas. Se podría especular que un buen lingüista puede realizar un trabajo descriptivo de razonable calidad con informantes mediocres, pero requeriría de mayor tiempo de permanencia en el campo.

La “sensitividad” cultural también es un tema a considerar en el momento de interactuar con los hablantes. En ciertas ocasiones no es apropiado para un lingüista trabajar con hablantes del sexo opuesto, aunque esto puede ser aceptable si el o la hablante está acompañado/a de su esposa/o. La compensación para los informantes y para otras personas que colaboran con algún tipo de asistencia o alimentación puede realizarse mediante dinero o algún otro tipo de bienes. Durante el primer viaje, el investigador puede preguntarles a los informantes cómo prefieren ser compensados durante los siguientes viajes. En mi caso con los matsés, yo pagué salarios a 3-5 informantes que acudieron a mi casa diariamente por una o dos horas y ofrecí otro tipo de bienes (machetes, ropa, cartuchos, etc.) a informantes ocasionales, como las personas mayores que me contaban textos o me enseñaban formas lingüísticas más arcaicas o de carácter ceremonial en sus casas.

3. Recolección de datos

Empecemos esta sección con una analogía. Es bien conocido que en algunos juicios, los testigos han ofrecido evidencia falsa, a veces intencionalmente y otras sin quererlo, que ha resultado en el encarcelamiento injusto de inocentes. Más que desestimar del todo la evi-

dencia proveniente de testigos en los juicios, los jueces y los jurados usan este tipo de evidencia de manera cautelosa, tomando en cuenta la naturaleza del testigo y la compatibilidad de sus testimonios con los de otros, y considerando otros tipos de evidencia en el momento de investigar el caso. En lingüística, algunos investigadores han reaccionado de manera exagerada al señalar que la elicitación, o algunos tipos de elicitación, deben ser totalmente eliminados debido al hecho de que este tipo de datos pueden fácilmente llevar al investigador por caminos equivocados si éste no es cuidadoso. En mi opinión, aunque los datos provenientes de textos requieren tratamientos menos cautelosos, ninguna categoría de dato lingüístico carece de problemas. El tipo de gramática en la que yo puedo confiar no es aquella en la que el autor decide ignorar un tipo de evidencia, sino una donde se han reunido tantos tipos diferentes de evidencia como sea posible y, antes de llegar a una conclusión, se considera toda la evidencia y se la sopesa de acuerdo a su confiabilidad.

No es realista creer que es posible alcanzar un 100% de objetividad en la descripción lingüística, pero esto no es una excusa para ser descuidado. Considero que la escritura de una gramática no debe ser un proceso completamente creativo como la poesía o la pintura abstracta, sino, más bien, que dos buenos lingüistas, ambos siguiendo metodologías rigurosas y probadamente confiables, deben arribar a conclusiones similares. Para mí, una gramática donde el lingüista confía demasiado en su intuición no será replicable y, por lo tanto, estará más relacionada con un trabajo artístico que con un esfuerzo por alcanzar una descripción objetiva.

3.1. Textos

Hay una razón, sospecho, por la cual algunos lingüistas trabajan sobre textos solo en etapas finales de su investigación o no lo hacen en ningún momento: debido a que la transcripción y especialmente la segmentación de los textos y la glosa de los morfemas es sumamente difícil cuando el investigador no está familiarizado con la lengua. Incluso aquellos que intentan trabajar con textos desde el principio pueden sentirse desalentados tempranamente y abandonar esta

importante tarea. Más aun, cuando el investigador empieza a trabajar con textos sin estar demasiado familiarizado con la lengua, el número de errores tiende a ser alto. Tomando esto en cuenta, a continuación, sugiero algunas recomendaciones que el investigador puede tener en cuenta para simplificar sus primeros trabajos con textos, de manera que esta tarea se vuelva manejable, y para obtener un producto final útil y adecuado.

Una de estas recomendaciones es iniciar el trabajo con textos acerca de temas con los cuales el investigador esté previamente familiarizado. De otro modo, el investigador se encontrará a sí mismo en la situación de tener que aprender acerca del tema (por ejemplo, cómo hacer una flecha, cómo viven ciertos animales propios de la zona o cómo se establecen las relaciones de parentesco, etc.) a través del texto y del proceso de traducción, es decir, siguiendo un proceso inverso al adecuado. Por ejemplo, los primeros textos matsés que recolecté fueron acerca de la historia natural de los mamíferos, un tema con el cual yo estaba previamente familiarizado, y este conocimiento previo me ayudó a entender más rápidamente y de manera más precisa el mensaje del narrador y facilitó el diálogo con las personas que me asistieron en la traducción. En ausencia de este tipo de conocimiento previo, el investigador puede grabar un texto acerca de cómo preparar cierto tipo de artefacto como una flecha o una vasija, y luego pedir que se le enseñe a hacer una, antes de transcribir el texto. O puede participar en alguna actividad social, como construir una casa o preparar una chacra, y luego grabar y transcribir un texto que describa esa tarea. Es necesario considerar que, incluso en nuestra propia lengua, es posible que tengamos problemas para entender textos sobre temas que nos resultan ajenos.

En vez de empezar la transcripción una vez grabado el primer texto, el investigador puede grabar varios textos de diversos hablantes y, luego, elegir uno, basándose en su tema, en la claridad del hablante y en la longitud de la narración. En las culturas amazónicas con las que yo he trabajado, he encontrado que el primer tipo de texto que los hablantes desean grabar es mitología. Desafortunadamente, los mitos tienen usualmente vocabulario y gramática ar-

caicos, que es recomendable estudiar una vez que hemos aprendido la lengua de todos los días. Otro problema es que los narradores usualmente cuentan el mito en un estilo que asume que la audiencia está familiarizada con la línea principal de la historia, dejando de lado información que es crucial para alguien que trata de aprender el mito por primera vez. Una vez que comprendí (a partir de mi propia experiencia) la dificultad de trabajar con mitos, con la intención de no parecer poco interesado en su mitología, yo simplemente grababa los mitos cuando la gente sentía deseos de contarlos, sin la intención de transcribirlos sino mucho después. Mientras más larga sea la base de datos y más variados los temas abordados, será más probable que un número mayor de morfemas y tipos de construcciones se encuentren representados en el corpus. Por lo tanto, es recomendable organizar nuestro trabajo de campo de manera que contemos con tiempo suficiente para recoger una buena cantidad y variedad de textos en el campo.

Todos los textos contienen errores de actuación, incluyendo falsos comienzos, repeticiones de palabras y errores gramaticales (como, por ejemplo, errores de concordancia), los cuales pueden ser, por lo general, fácilmente reconocidos por la persona que ayuda con la transcripción y traducción del texto. Más aun, los hablantes usualmente pueden ofrecer juicios acerca de ciertos elementos en el texto, considerándolos como estilísticamente raros o como variantes sociolingüísticas; además, pueden proveer otro tipo de comentarios profundos que ayudan al lingüista a entender la construcción en cuestión. Entonces, parte del proceso de transcribir y traducir un texto es discutir acerca de la gramaticalidad de cada oración con el hablante que nos asiste en la traducción. Además, el investigador identificará oraciones que parecen ser incorrectas a partir de su conocimiento de la lengua y deberá indagar acerca de ellas con especial cuidado. Sin embargo, es arrogante por parte del lingüista de campo sustituir los juicios de los hablantes por sus propias intuiciones acerca de la lengua. Aquellos que sobreestiman sus propias intuiciones sobre la lengua renunciarán a chequear dos veces un gran número de oraciones presentes en los textos, y, por lo tanto,

tienden a usar aquellas oraciones que se acomodan mejor a sus puntos de vista iniciales sobre la lengua como ejemplos esenciales en sus análisis. Aunque puede ser tedioso, el procedimiento objetivo es chequear dos veces completamente los textos con hablantes adicionales. Solo entonces yo considero que un texto posee el estatus de dato lingüístico válido, con los errores (y las correcciones) excluidas como datos disponibles para el análisis gramatical (aunque para trabajar análisis del discurso, incluso las oraciones erróneas deben ser tomadas en cuenta). Como una nota personal, puedo comentar que, después de volverme un hablante fluido de matsés y de haber trabajado muchos meses con textos en el campo, pude detectar mejor errores, pero cuando chequeaba dos veces los textos completos, siempre descubría algunas oraciones que yo había dejado pasar y que los hablantes juzgaban inaceptables.

Hay algunas cosas que es necesario tener en mente cuando chequeamos dos veces la gramaticalidad de las oraciones presentes en los textos recogidos. Si el narrador es un anciano o una persona prestigiosa, el hablante que nos ayude con la transcripción puede evitar cualquier juicio negativo sobre lo dicho por el narrador (aunque podría considerar incorrecta la misma oración una vez que es pronunciada por el lingüista). Esto puede ser superado chequeando los textos, una vez transcritos, con el mismo narrador, quien, dependiendo de su carácter, puede señalar sus propios errores, especialmente si el investigador es enfático en decir que todas las personas cometemos errores en todas las lenguas. Un segundo problema posible, que se propaga en la dirección opuesta, es que ciertas personas pueden ser muy propensas a desacreditar al narrador, con la finalidad de mostrarse a sí mismas como mejores hablantes. Mi solución es chequear varias veces las oraciones, especialmente si se trata de ejemplos empleados en algún pasaje de la gramática. Un tercer asunto complicado es distinguir entre errores de habla y construcciones desfavorecidas. En un texto publicado para una audiencia compuesta de lingüistas, yo considero útil para oraciones juzgadas incorrectas por otros hablantes colocar una nota al pie de página en la que se indique que fue juzgada como equivocada o rara,

si uno no está en condiciones de afirmar categóricamente que se trata de una oración agramatical. Un cuarto problema es que, cuando el lingüista lee oraciones transcritas, los hablantes pueden juzgar tales oraciones como malas, debido a errores en la pronunciación o entonación del lingüista. Por lo tanto, es una buena idea emplear las grabaciones en el momento de trabajar en este tipo de juicios.

Yo considero que no es suficiente transcribir y traducir los textos en el campo, sino que es buena idea realizar también allí las segmentaciones, ya que hacerlo es muy ventajoso para el trabajo. Esto se debe a que, incluso si uno entiende lo que significa exactamente una oración, es rara vez posible conocer lo que significan todos los morfemas o, incluso, segmentar adecuadamente las palabras. Por ejemplo, la combinación de algunos pares de morfemas puede tener un significado muy distinto a los significados que esos mismos morfemas tienen individualmente y algunas frases pueden tener usos idiomáticos. Además, será necesario emplear un poco de elicitación mientras se segmentan los textos con la finalidad de entender dónde segmentar las palabras y para comprender mejor el significado de los morfemas.

La sección siguiente introducirá la metodología de elicitación, que complementa el empleo de textos, y comparará las fortalezas y debilidades de estas dos fuentes de datos.

3.2. Elicitación (de datos gramaticales)

La elicitación puede ser menos necesaria cuando se cuenta con un corpus de textos lo suficientemente grande, tal como ocurre con lenguas como el inglés, el francés o el castellano. Sin embargo, para lenguas poco conocidas, los únicos textos disponibles en el momento de la descripción inicial pueden ser aquellos transcritos por el propio investigador.⁴ Estas bases de datos relativamente pequeñas

⁴ Considero que el material proveniente de traducciones a la lengua indígena y, en particular las traducciones de la Biblia, no pueden ser usadas responsablemente como ejemplos dentro de una gramática. Ello, sobre todo, porque, por lo general, se trata de textos que ni siquiera los hablantes pueden entender claramente. De la misma manera, las colecciones publicadas de textos que han sido concebidas para

representan solamente una minúscula fracción de la lengua a investigar y, por lo tanto, para establecer ciertas generalizaciones, constituyen solo fuente de hipótesis. La elicitación no es solamente una forma de llenar los vacíos en la base de datos compuesta de textos, sino también la única manera práctica de comprobar si las generalizaciones postuladas son correctas o no. Por ejemplo, el investigador puede encontrar en una base de datos de textos, cincuenta casos de frases nominales del tipo Nombre-Adjetivo. Entonces, el investigador puede inducir la hipótesis de que los nombres siempre preceden a los adjetivos en las frases nominales y luego chequear esta idea con todos los adjetivos disponibles en la base de datos, chequeando su conducta con diferentes hablantes y determinando si es posible que el nombre aparezca después del adjetivo. Esta metodología que consiste en formular una hipótesis y luego confirmarla es parte de la justificación para trabajar con textos antes de hacer elicitación.

En publicaciones lingüísticas y en tesis, ejemplos elicitados, especialmente aquellos presentados en forma de pares mínimos, pueden ser más ilustrativos que ejemplos tomados de textos. Por ejemplo, algunos autores usan una oración larga y compleja aislada del contexto del texto dentro del cual aparece, con la finalidad de supuestamente ilustrar el significado de un morfema. Yo encuentro que esos ejemplos no siempre son verdaderamente útiles, ya que el significado del ítem en cuestión puede estar matizado o puede ser ocultado por otros elementos presentes en esa oración o en ese texto, lo que puede hacer difícil la verdadera comprensión de su funcionamiento. Por ello, tal vez, lo ideal sería, si el espacio lo permite y la base de datos está disponible, ilustrar ciertos morfemas mediante un ejemplo tomado de un texto y un par mínimo de ejemplos elicitados. En algunos casos, yo elicité ejemplos con el único fin de usarlos como ilustración.

la comunidad indígena o para investigadores no lingüistas poseen un valor cuestionable cuando se les trata como fuente de datos. Es mejor emplear ese material como fuentes de hipótesis y de temas de elicitación, pero no para hacer cualquier afirmación sobre la lengua en investigación, sobre todo, si no se cuenta con otros tipos más confiables de datos.

Una segunda razón para recomendar trabajar con textos antes de hacer elicitación (razón que explica por qué algunos lingüistas exageran y sugieren abandonar del todo la elicitación) es que la esta metodología tiene muchas “trampas”, es decir, coloca al investigador en una situación en la cual es necesario tener mucho cuidado con la finalidad de evitar arribar a datos equivocados. Mientras el análisis de textos no ofrece únicamente datos carentes de problemas, tal como fue comentado en la sección anterior, con la elicitación no es solamente posible sino sencillo arribar a datos completamente incorrectos si se sigue una metodología poco rigurosa. La peor parte es que el investigador puede no ser conciente de que ha dado un paso en falso sino hasta mucho después (o, incluso, nunca). Los puntos cruciales para una elicitación exitosa son: 1) seguir una metodología rigurosa y probadamente efectiva; 2) replicar la elicitación con múltiples informantes (ocasionalmente, con más de un hablante a la vez y siempre tomando nota de la fecha y del nombre del hablante que proporciona los ejemplos); 3) desarrollar cierta competencia en la lengua que se está investigando; y 4) ser conciente de las trampas. En lo que resta de este capítulo, voy a presentar tres tipos de elicitación gramatical y voy a mencionar las trampas específicas para cada tipo, acompañando esta información de algunas recomendaciones destinadas a evitar caer en ellas.

3.2.1. *Juicios de gramaticalidad*

En este tipo de elicitación, el lingüista construye una oración y pregunta a los hablantes si es gramaticalmente correcta.

Trampas

- Es posible que la manera en que es formulada la pregunta genere juicios de gramaticalidad pobres en el hablante.
- Algunos hablantes son muy restrictivos y otros muy liberales.
- Los hablantes pueden aceptar o rechazar la oración basándose en su contenido semántico, en lugar de hacerlo a partir de aspectos gramaticales.

Recomendaciones

- Basar las oraciones construidas en oraciones escuchadas usualmente por el investigador o presentes en los textos (aunque en algunos casos esto no será posible).
- Evitar oraciones culturalmente o naturalmente improbables (como “el ciervo se comió al jaguar”).
- Proveer un contexto plausible dentro del cual la oración elicitada podría ser pronunciada y registrar este contexto en el cuaderno al lado de la oración elicitada.
- Pedir al hablante que repita la oración y que explique su significado.
- Hacerle saber al hablante que “no estoy seguro” es una respuesta aceptable y que algunas oraciones pueden ser “un poco malas” o “marginalmente buenas”.
- Si es rechazada o considerada cuestionable, preguntarle al hablante cómo se podría arreglar la oración (algunas respuestas ofrecerán una oración completamente diferente, mientras que otras solo implicarán pequeños cambios sobre el original: ambos tipos de respuesta pueden ser útiles en diferentes maneras).
- Usar un sistema consistente para evaluar las oraciones elicitadas con respecto a si fueron aceptadas, rechazadas o consideradas cuestionables. Además, es importante indicar si una oración constituye una corrección a partir de otra oración rechazada o cuestionada.

3.2.2. *Pedidos de traducción*

En este tipo de elicitación, el lingüista solicita al informante que traduzca a su idioma una oración formulada en la lengua de contacto. Este tipo de elicitación puede proveer datos muy útiles, tales como: “No existe en los textos ningún tipo de conjunción intrafrasal y en elicitación los hablantes traducen esto con construcciones de conmitativo o con estructuras multi-clausales”.

Trampas

- Efectos de la traducción: la respuesta puede ser un calco de la oración formulada en la lengua de contacto.
- La traducción propuesta por el hablante puede tener un significado diferente al de la oración planteada por el lingüista.

Recomendaciones

- Intentar obtener la construcción deseada, en un primer momento, mediante el tipo de elicitación de juicios de gramaticalidad y usar los pedidos de traducción solamente cuando aquellos intentos de elicitación han sido rechazados.
- Marcar claramente que la oración obtenida es una traducción.
- Complementar los pedidos de traducción con más elicitación del tipo de juicios de gramaticalidad; volver sobre la oración traducida y pedirle al informante que la diga otra vez (además, es recomendable replicar la elicitación con otros hablantes).

3.2.3. *Evaluación de pares mínimos*

En este tipo de elicitación, el lingüista construye un par mínimo compuesto de oraciones que difieren solamente en una variable y luego le pregunta al informante: “¿Cuál es la diferencia entre estas dos?”. Una respuesta frecuente es: “Son iguales”. En otras oportunidades, un informante, especialmente uno bueno, puede dar respuestas más interesantes, tal como una referencia a algún tipo de variación sociolingüística (por ejemplo: “La gente mayor usa una forma y la gente joven usa la otra”) u ofrecerá diferentes situaciones extralingüísticas para ambas.

Trampas

- El lingüista puede confiarse de lo expresado por el hablante (por ejemplo, con respecto a una palabra catalogada de arcaica o como empleada solamente por un subgrupo de hablantes), y no chequear si tal afirmación es verdadera.
- Ocasionalmente, las dos formas son realmente idénticas en su semántica y en su pragmática, pero el informante puede proveer diferentes escenarios extralingüísticos para ellas.

- Una opción podría ser simplemente preferida sobre la otra en ciertos contextos discursivos, pero el informante puede imaginar significados diferentes que realmente no existen.

Recomendaciones

- Considerar las respuestas como pistas a partir de las cuales es posible hacer inferencias basadas en distintos tipos de respuestas.
- Tratar esta inferencia como una hipótesis y desarrollar un método para comprobarla, como por ejemplo analizar patrones en el discurso y realizar más elicitación.

Una nota final sobre elicitación. En mi opinión, cualquier método puede ser empleado limpiamente para formular una hipótesis, pero solamente el material que es recolectado de manera muy cuidadosa usando una metodología efectiva y siguiendo el procedimiento del doble chequeado las veces que sea necesario puede ser considerada como una fuente de datos válidos para evaluar dichas hipótesis y para argumentar o ilustrar cualquier tipo de generalización sobre la lengua. Muchas de las oraciones que yo he tenido la oportunidad de elicitar durante mi trabajo de campo nunca fueron transcritas, ya que mi objetivo con ellas era generar un entendimiento inicial sobre cómo eran usadas ciertas construcciones, antes que tratar de definir las propiedades gramaticales de la lengua.

3.3. Vocabulario

La elicitación de vocabulario es importante para cualquier investigación destinada a escribir una gramática. Al inicio del trabajo de campo, el vocabulario debe ser transcrito con tanto detalle fonético como sea posible. Recomiendo que la recolección de vocabulario preceda o sea realizada complementariamente al trabajo con textos. Esta recomendación se basa en la siguiente razón: dicho léxico será la base para la descripción fonológica y para el diseño de una ortografía práctica útil para transcribir los materiales; además, constituye una fuente para la traducción de los textos y le permite

al lingüista familiarizarse con los sonidos de la lengua, aprender a hablarla y, paralelamente, ir descubriendo las cualidades de los informantes con los que trabaja, es decir, su consistencia, su paciencia, su honestidad, etc.

Tal como las metodologías defectuosas de recolección de datos gramaticales pueden producir datos inválidos, una metodología inadecuada para relacionar términos de la lengua con nombres científicos puede resultar en un diccionario colmado de desinformaciones. La peor decisión que el investigador puede tomar es basarse solamente en los nombres existentes en la variedad regional de la lengua de contacto con la finalidad de arribar a designaciones científicas. Yo he sugerido métodos para obtener identificaciones científicas para plantas y animales con o sin el apoyo de biólogos en otra oportunidad (Fleck 2007a).

3.4. Otras fuentes de datos

Una fuente adicional de datos tanto léxicos como gramaticales son los enunciados que el lingüista puede escuchar en la comunidad y apuntar en su cuaderno de campo. Los enunciados que escuchamos repetidas veces en las conversaciones cotidianas sostenidas por los hablantes sin participación del lingüista son más confiables que aquellos escuchados en aquellas conversaciones en las que el lingüista sí participa, ya que las primeras están sin duda más alejadas de lo que se suele llamar “habla de extranjero” (es decir habla simplificada y adaptada a estructuras que pueden ser más fácilmente entendidas por hablantes no nativos de la lengua). Sin embargo, todas las notas sobre enunciados frecuentes pueden convertirse en datos más confiables si son verificados con los informantes para confirmar que han sido correctamente escuchados y comprendidos. Usualmente, los enunciados escuchados habitualmente en interacciones comunicativas naturales dentro de la comunidad pueden contener formas que no han sido documentadas previamente mediante textos y, por lo tanto, son una buena fuente para determinar tópicos de elicitación; además, son el mejor tipo de material lingüístico al momento de intentar desarrollar habilidades comunicativas prácticas en la co-

munidad. Si el investigador no tiene presiones de tiempo, es recomendable que participe en diferentes actividades comunitarias, tales como construir casas, cazar, cosechar, practicar deportes, observar a los niños jugar, etc. De esta forma, el investigador estará expuesto a una más amplia variedad de habla natural.

4. Analizar los datos y escribir la descripción

El formato tradicional (fonología, luego morfología y finalmente sintaxis) constituye una buena opción y es el que se suele usar por defecto. Ahora bien, si un formato de tales características presenta problemas para la lengua en cuestión, es necesario diseñar un formato que se acomode mejor a la tipología de la lengua a describir. Puede ser útil usar otra gramática como modelo, tanto en lo que toca a la organización del trabajo como en lo que respecta a los puntos que deberían investigarse y discutirse. Para escribir descripciones gramaticales válidas, considero esenciales los tres pasos presentados abajo, que pueden ser aplicados para el trabajo con cualquier patrón fonológico, morfológico o sintáctico en la lengua.

a) Antes de escribir un borrador, considerar múltiples análisis posibles basados en los datos iniciales. Idealmente, las hipótesis iniciales deben originarse en las inducciones del autor a partir de la inspección de textos transcritos y de su propia familiaridad con la lengua de estudio. Luego, las fuentes de inspiración para evaluar análisis en competencia pueden incluir literatura lingüística (cualquier trabajo previo en la lengua, descripción de lenguas emparentadas, publicaciones en tipología, etc.); comentarios de asesores y colegas que lean versiones preliminares del trabajo; análisis de otras partes de la gramática que pueden ser inconsistentes con ciertas hipótesis; e incluso analogías a partir de otras disciplinas académicas. Las explicaciones diacrónicas no deben ser consideradas hipótesis en competencia para análisis sincrónicos, pero pueden inspirar hipótesis sincrónicas adicionales (desde mi punto de vista, los estudios diacrónicos, que son siempre especulativos hasta cierto nivel para lenguas que

carecen de tradición escrita, deben estar basados en descripciones sincrónicas buenas y detalladas, no viceversa).

b) Tratar los análisis en (a) como hipótesis en competencia que deben ser descartadas una a una a través del análisis de textos y la elicitación hasta que quede solamente una. Si no es posible hacer esto para alguna parte de la descripción, debido a falta de tiempo o porque no quedan más posibilidades de realizar trabajos de campo antes de la sustentación del trabajo, el autor debe de todas formas realizar la tarea sugerida en (a) y confesar que en ese momento de su investigación todavía existen múltiples análisis viables, incluso aunque uno de ellos intuitivamente parezca ser el más correcto. Presentar un análisis sin haber seguido los pasos (a) y (b) y sin mencionar explícitamente este vacío no es solamente descuidado sino también una fuente potencial de desinformación para otros lectores.

c) En el momento de escribir los resultados, si el único análisis restante, al ser comparado con las hipótesis rechazadas, es menos obvio desde la inspección superficial de la lengua, tipológicamente menos común, contradice descripciones previas de la lengua, difiere de lo descrito para lenguas emparentadas o es de alguna otra manera inesperado o controversial, es importante discutir los análisis en competencia, presentando los argumentos a favor y en contra de cada uno (aquí es donde las oraciones agramaticales obtenidas mediante elicitación son especialmente importantes).

Cuando dos análisis están “empatados”, el autor debe elegir uno basado más en preferencias personales que en criterios gramaticales; por ello, es importante presentar ambos análisis y admitir que la decisión es de alguna manera arbitraria, más que tratar de justificar nuestra elección ignorando los argumentos a favor del análisis que no fue escogido. Estos “empates” son usualmente el resultado de una parte de la gramática que se encuentra en medio de un cambio diacrónico donde un sistema está siendo reanalizado como otro diferente. Yo me mostraría muy escéptico respecto de una gramática que no presente casos en donde más de un análisis es posible para dar cuenta de determinado fenómeno.

5. Conclusiones

Muchas de las sugerencias que he presentado, tales como esperar hasta las etapas finales del trabajo para estudiar otros escritos sobre la lengua o la familia lingüística objeto de nuestra investigación, el manejo de datos doblemente chequeados, participar en la cultura, etc. pueden ser vistas como ineficientes y un lingüista de campo puede decidir no prestarles atención para poder utilizar su tiempo en tareas más esenciales. Sin embargo, la eficiencia no es un asunto crítico cuando se realizan temporadas largas de trabajo de campo. Mientras más tiempo el investigador permanezca en el campo, más sólido será su entendimiento de la lengua, más fiables serán sus datos, más amplio el número de hipótesis que podrá chequear y menor la cantidad de errores que no podrá corregir y de vacíos que su análisis dejará. Cuando yo leo una descripción gramatical, tal como una tesis de doctorado, lo primero que hago es revisar qué tipo de metodología ha sido empleada en el trabajo y cuánto tiempo permaneció el autor en el campo. Si el autor permaneció menos de seis meses en el campo o no se especifica con claridad cuánto tiempo permaneció allí, no podré evitar ser escéptico con el contenido. Una inversión significativa de tiempo es requerida si lo que el investigador desea es producir un trabajo que lo haga sentir verdaderamente orgulloso y que será tomado seriamente incluso por sus colegas más exigentes. Los programas de lingüística y las financieras podrían considerar extender el tiempo otorgado a la preparación de una gramática, si tal extensión está destinada a realizar trabajo de campo. Asimismo, una beca postdoctoral es una legítima oportunidad para realizar trabajo de campo adicional y para preparar la gramática para su publicación si es que el autor estuvo corto de tiempo durante la escritura de su tesis doctoral.

Bibliografía

- AIKHENVALD, Alexandra Y. (ed.)
2007 *Linguistic Fieldwork*. Edición especial de *Sprachtypologie und Universalienforschung*. 60, 1.
- CHAUMEIL, J.P.
1987 “Bibliografía yagua II”. *Amazonía Peruana*. 14, 8, 161-164.
- CHAUMEIL, J. y J.P. CHAUMEIL
1976 “Bibliografía de los yagua del nor-oeste Amazónico”. *Amazonía Peruana*. 1, 1, 159-176.
- ERIKSON, Philippe, Bruno ILLIUS, Kenneth KENSINGER y Maria SUELI DE AGUILAR
1994 “Kirinkobaon kirika. ‘Gringo’s Books’. An annotated Panoan bibliography”. *Amerindia*. 19, Supplement 1.
- FABRE, Alain
1998 *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas II*. Munich: Lincom Europa.
- FLECK, DAVID W.
2003 *A Grammar of Matses*. Tesis de doctorado. Rice University (Houston).
2007a “Field linguistics meets biology: How to obtain scientific designations for plant and animal names”. En Aikhenvald 2007: 81-91.
2007b “Evidentiality and double tense in Matses”. *Language*. 83, 3, 589-614.
en prensa *A Grammar of Matses, a Panoan Language of Western Amazonia*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- PAYNE, Thomas E.
1997 *Describing Morpho-syntax: A Guide for Field Linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHOPEN, Timothy (ed.)
1985 *Language Typology and Syntactic Description*. 3 volúmenes. Cambridge: Cambridge University Press.